Año I.--Tomo I. México, Febrero 1.º de 1893. Núm. 1.

EL DEMÓCRATA

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

EDITOR PROPIETARIO,
Francisco R. Blanco.
DIRECTOR,
Joaquín Clausell.
ADMINISTRADOR,
Alberto Santibañez.

CONDICIONES:
EL DEMÓCRATA se publica todos los días, excepto los lunes y los siguientes á los festivos.
PRECIOS:
EN MÉXICO, á domicilio, un mes..... $ 0. 99
EN LOS ESTADOS, franco de porte, un mes..... „ 1. 00
EN EL EXTRANJERO, franco de porte, un mes..... „ 2. 00
Pagos precisamente adelantados.
Las subscripciones foráneas sólo se admiten, cuando menos, por tres meses.
Números sueltos del día, CINCO CENTAVOS: Atrasados DIEZ CENTAVOS.
Avisos y réclames, precios convencionales.
Toda correspondencia deberá dirijirse al Director. Apartado postal núm. 918.

OFICINAS:
5.ª Avenida Oriente núm. 169 (2.ª calle de San Lorenzo núm. 26).
Teléfono núm. 702.

Registrado en la Administración local de Correos como artículo de 2.ª clase.

"EL DEMÓCRATA"

SU LUGAR EN EL PERIODISMO.—SUS TENDENCIAS.—SUS ELEMENTOS.

Este periódico es una consecuencia de su época; consecuencia inevitable y fatal como todos los fenómenos que se producen por un encadenamiento de motivos sociales.

No es una publicación que nace estimulada por una causa accidental, ni para cumplir funciones de que pudiera prescindir una perfecta evolución.

No es un trabajo precoz, ni es un esfuerzo rezagado, sino una relación oportuna y lógica entre los fines que se propone y las nuevas necesidades que trata de satisfacer.

EL DEMÓCRATA, por lo que se refiere á su objeto, no es ni nuevo, ni intempestivo. La idea que lo llama á la luz, es la idea providencial que en la vida de los pueblos germina, brota, se levanta y crece con terrible obstinación á la intemperie de todas las *tiranías, ya sean religiosas,* ya políticas ó económicas, etc. Esta idea ha recorrido paso á paso el ciclo penosísimo de su desenvolvimiento. EL DEMÓCRATA es un nuevo molde; en él viene á cumplir su transformacion progresiva, la sustancia moral é intelectual de una generación que reclama audazmente su derecho á prosperar.

Si éste periódico, es trabajo de una gran necesidad social, dicho queda que es órgano de todas las clases de que la sociedad se compone, pero como instrumento activo de los ideales que se preparan, es, justamente, un órgano de la juventud.

Por eso hemos dicho que esta obra no es accidental ni intempestiva. Podría haberse deducido de esta época de la vida pública que viene marcando la adulteración de su destino, en esa tendencia sórdida hácia la conservación, signo evidente de la decadencia á que ha llegado la generación dominante.

La lucha por la vida social que la juventud debe emprender, es ya una necesidad urgente de la selección política que se formula en la conciencia colectiva con la fatalidad de una verdadera *ley*.

El conocimiento exacto de esta ley, es un precepto riguroso de acción. No se necesita más. Cumplir: hé aquí un mandato racional.

Ha llegado el momento de estudiar con severa atención cada una de las fuerzas que obran en las relaciones recíprocas de la vida social. Analizar el mecanismo de nuestro desarrollo y determinar con toda precisión el conjunto de movimientos que hoy funcionan con verdadera utilidad, así como designar con implacable firmeza el ya incalculable número de movimientos artificiales de que se ha dotado el aparato embrolladísimo de un poder desproporcionado, ilógico y dispendioso.

Será necesario investigar la procedencia tradicional de este elemento «ESTADO» á fin de que reconocidos los materiales viciosos que siempre han entrado en su composición en nuestro país, lleguemos á sentar con la autoridad del hecho, la creciente ineficacia de las funciones políticas, así como fijar el sólido concepto ante el cual desaparezca desprestigiada la absurda *necesidad* de algún factor personal.

El móvil que se comunica á nuestra actividad para obedecer á los impulsos de una necesidad ambiente, no está vinculado al personal inmediato que la interpreta y patrocina. La razón está sobre nuestras cabezas como la influencia independiente de un proceso inevitable. La misión que nos imponemos no depende ni de la vida, ni de la inteligencia, ni de la bizarría de ninguna personalidad. En los fenómenos sociales *no hay* "individuos necesarios," y bien pueden las borrascas de la lucha, arrebatarnos de este puesto, como hojas que el viento arranca al árbol secular, seguros de que renacerán otras más vigorosas de las sangrientas huellas del destrozo.

Nosotros no podemos remediar este fenómeno. Si eximimos nuestra iniciativa por fragilidad ó por miseria, no faltarán quienes la empleen por fortaleza. Además ¿á trueque de qué beneficio podríamos deponer la fuerte actitud de nuestro objeto? ¿Será á trueque de un bienestar venal, ó del reposo enervador que la sumisión ofrece? ¡Ah! Cuando el temperamento no se presta, es inútil pensar en la quietud ó el bienestar mal habido. No está libre de remordimientos la tranquilidad indigna. Cruzarse de brazos ante la obra de la evolución, es robarse al progreso. ¿Quién castiga esta deserción? La historia. En el cumplimiento de los grandes deberes hay un egoísmo delicadísimo, que proporciona inefables fruiciones, tan positivas como la satisfacción de los apetitos materiales.

Pensar en las leyes inexorables de la naturaleza social; fijar el criterio y purificar las aspiraciones de un juicio recto, significa tanto como descubrir la moral de la conducta civil. La cuestión es saber quién la há sentido con mayor fidelidad. EL DEMÓCRATA tiene ya formada una convicción; parte de sus esfuerzos, se dedicarán al *laborioso trabajo de sostener la* verdad de sus adquisiciones.

La conveniencia de cada pueblo es *una*. La verdad es fija; hay una multitud de publicaciones que la *interpretan* de una manera diametralmente opuesta á la que nos servirá de norma. Si la verdad es susceptible de andar con todos, será necesario concluir que la conducta del publicista depende del capricho, y que está muy distante de ser una deducción de los antecedentes del medio en que se ejerce este ministerio. EL DEMÓCRATA, tiene un maestro: la opinión pública, y una escuela; la observación. Conforme á estas ideas, está destinado á ocupar un lugar nuevo en el periodismo social, y empieza por declarar que sólo por malicia dejará de seguir en esta senda. Cree que entre la multitud de periódicos que en esta Nación se publican, sólo encontrará alguno que ótro paladín á quien llamar «colega» con sinceridad y sin desdoro. Tiene el concepto de que el periodismo es una actividad funesta, un instrumento de atraso y perversión en aquellas sociedades en que el Estado se convierte en empresario absoluto de todas las hojas que se publican, y en exterminador, solapado ó brutal de los que no viven á su sombra.

Ante el criterio racional con que se emprenden éstas tareas, pierden todo su valor las interpretaciones que se hagan de nuestra actitud. No será éste diario quien parta de ese pesimismo irreflexible que procede por negaciones absolutas y contusas contra la *utilidad, bondad* y *eficacia* parcial del orden actual, cualidades relativas de que no están exentos ni los elementos que los pueblos arrastran por un efecto de inercia moral. Pero, no incurrirá tampoco en el radicalismo optimista que atribuye á los factores del Estado actual, y á la actividad que de él emana, una excelencia casi dogmática y maravillosa. ¿Hasta dónde claudica la ineptitud conservadora del favoritismo? ¿Hasta qué punto se manifiestan en desórdenes constitucionales esos *morbus* formadas lentamente en la inmovilidad y el estancamiento de las funciones políticas? ¿Habrá quién niegue que los Gobiernos, tienen cómo los individuos, miserias, vicios y malas propensiones?

Para los que á tanto se aventuren, bueno es presentar el cuadro de todas las actividades nocivas que la impunidad oficial encubre y la influencia patrocina; de todos esos hechos apenas dados á la publicidad de los tribunales; de todas esas anomalías que se reproducen obstinadamente como la manifestación de una diátesis social y política.

En resúmen: el programa de EL DEMÓCRATA, es una síntesis de su deber. Cada punto supone un fin necesario y justificado. Frente á cada una de las cláusulas con que se anuncia, hay un grupo ó un interés entronizado, pero funesto.

EL DEMÓCRATA. Con este título profesa éste diario convicciones que importan una divisa moral, política y social, distinta á la de ese grupo, que vive todavía á la sombra de las ideas y formas ultramontanas.

DIARIO ABSOLUTAMENTE INDEPENDIENTE. Estas palabras expresan una reacción contra ese número de empresas, que con el nombre de *independientes* estafan al público y medran á la sombra de un carácter indefinido y ambiguo.

PERIÓDICO OBSTRUCCIONISTA *de las malas tendencias de la Administración actual.* Nada más propio que obstruir el curso de una voluntad extraviada. Aquí tenemos que luchar contra un mundo decadente que se afianza con desesperación á la vida pública, procurando por esfuerzos de ilícita aplicación, lo que no puede conseguir por la popularidad ni el mérito.

NO SOLICITA NI ADMITE SUBVENCIONES DE LOS GOBERNADORES DE LOS ESTADOS, NI DEL GOBIERNO GENERAL. Esta declaración nos suscita la hostilidad de esa muchedumbre venal, que la subvención encadena al poste infamador de la consigna.

LA REDACCION.

POLITICA

La situación financiera

Ojeada general

Delinear á grandes rasgos la situación política en que se encuentra el país en el momento de la aparición de un periódico, es la tarea cuya realización constituye el prolegómeno obligado de la sección política del mismo.

Los hechos, mejor que las teorías, que las elucubraciones metafísicas, y que líricas declamaciones, servirán de base á trabajos de este género destinados á servir al mismo tiempo que de información, de arma de combate y de documento histórico, pues nunca, ni en los más desesperados trances, apelaremos á la calumnia ni á la diatriba.

—

Alcanzamos en estos momentos una época en que comienza á iniciarse una crísis financiera preparada, tiempo ha, por muchos años de ceguedad administrativa y de derroche. El cumplimiento de plazos para el pago de cuantiosos compromisos pecunarios contraídos en el extranjero, para encubrir y sostener las exigencias de una política personalista y falsa, y para realizar pródigamente las mejoras materiales que se han juzgado necesarias ó que simplemente se han concedido para protejer á determinadas individualidades, ha coincidido con ciertas fatalidades de trascendencias económicas y con el agotamiento de los recursos nacionales, determinando todo ello la penuria que trata de salvarse por leyes anti-económicas; por *impuestos exagerados (últimas disposiciones* sobre alcoholes, tabacos y herencias) discurridos ó prohijados por el Sr. D. Matías Romero, hombre público ilustre por sus desaciertos administrativos.

No se oculta ni á los más miopes observadores de política, la trascendencia que entrañan estas cuestiones en nuestro país que hace tanto tiempo se ve reducido á entregar su sangre y sus recursos al sostenimiento y á la discreción del inmenso grupo de burócratas que gravitan sobre la República. La paz, la tan decantada paz, no puede sostenerse sino á costa de muchos millones y faltará cuando estos falten.

El comercio, que pertenece capitalmente á los extranjeros, quienes reducen—y se explica—sus aspiraciones políticas á apoyar y sostener al que les permita ó facilite hacer negocios, tendrá ahora ocasión de experimentar los resultados funestos de una política que desde hace tanto tiempo acosa á los mexicanos: las modificaciones arancelarias, el timbre y una fiscalización exagerada y humillante se encargarán de hacerlos palpar.

Al dirijir una mirada angustiosa el Sr. Romero, actual Ministro de Hacienda, y de cuya honradez aun no tenemos motivos para dudar, hacia el sistema hacendario, ha encontrado lo que hace tanto tiempo sabíamos muchos mexicanos, á saber: insigne torpeza en la organización, personal inepto, *prácticas irregulares*, y ha intentado, aunque con parsimonia inexplicable modificarlo.

Se habla de reformas en el Ejército, de la supresión de la prensa sostenida por el Erario y de empleos inútiles.

¡Irrealizable es todo eso!

—

En los otros ramos de la administración pública nótase el dócil plegamiento de todas las actividades á una voluntad imperante; en el poder judicial; la sumisión y esa anhelada opacidad que producen las nulidades en carácter y en saber cuando alcanzan los puestos públicos; en el *Legislativo*, el silencio y la uniformidad más abyectos, de cuando en cuando interrumpidos por una bufonada en alta voz producida por el Sr. Mateos.

JOAQUIN CLAUSELL.

La cuestión del día

El tifo se propaga

Urge precaverse

Antídotos al alcance de todo el mundo.

Con razón justísima ha venido llamando la atención de la prensa el prodigioso desarrollo que en estos últimos días ha *tomado la terrible epidemia del tifo, no* obstante estar lejana todavía la entrada de la Primavera, época en la cual alcanza su apogeo dicha enfermedad, la que, como todos sabemos, reviste los caracteres de endémica en casi todo el curso del año. Tanto es así, que los inteligentes en la materia se alarman ante la enormísima suma de atacados de que en la actualidad se tiene noticia, y más aún ante la desoladora cifra de 143 defunciones producidas por el tifo en las dos semanas comprendidas entre el día 9 y el 22 del corriente; y si hemos de atenernos al cálculo que hemos oído de boca de algunos de esos inteligentes, es de temerse que ya en Febrero la peste se manifestará con proporciones tan magnas, cual únicamente las ha presentado en épocas excepcionales.

Como uno de los fundamentos en que dicho cálculo se basa, merece especial mención el hecho de que á las fechas son muy contadas las calles de esta capital en que no se encuentre por lo menos un caso de tifo, pues aún aquellas que, como Leandro Valle y otras, habían escapado en diversas veces, gracias á sus condiciones de higiene, en esta han sido víctimas del contagio.

Cumple, pues, á nuestro deber de periodistas, apuntar las causas que determinan la infección é indicar las precauciones que conviene adoptar con objeto de conseguir, por lo menos, probabilidades de inmunidad, tarea que, en nuestro concepto, debería ya haberse impuesto el Consejo Superior de Salubridad, en cumplimiento de la importantísima misión que le está encomendada.

Entre las causas generales determinantes del tifo, debemos señalar la acumulación de miasmas que se producen á expensas de las materias orgánicas en descomposición, principalmente las fecales. Cuáles sean las circunstancias que en México han favorecido esa grandísima acumulación de miasmas, es lo que importa averiguar, y no son otras, á nuestro juicio, que el poco, casi insignificante declive de las atargeas, lo cual permite á las materias fecales permanecer largo tiempo estancadas, por una parte, y por otra, la escasez de lluvias en los dos últimos años.

Si no hubiesen concurrido las dos circunstancias enumeradas, es seguro que las atargeas de la ciudad no estarían tan *alascadas* como lo están, y el tifo no contaría con ese poderosísimo elemento de infección que al cabo ha producido el funesto resultado que era de esperarse, no obstante la enormísima suma que se lleva gastada en conseguir el *desideratum* de la higiene en México, el desagüe del Valle.

Algún periódico ha aventurado que los tubos "ventiladores" que se ordenó á los propietarios colocasen en las casas de su propiedad con objeto de dar salida á los gases de los excusados, han contribuido muy principalmente á favorecer la epidemia, y si bien pudiera tener razón el colega aludido, creemos que no debía lanzar esa especie en tono doctoral antes de que la experiencia confirmara su aserto. En cuestiones de esta naturaleza, más que en cualesquiera otras, no se puede creer á nadie bajo su palabra, ni es prudente emitir opiniones que, como ésta, contribuyen á alentar á los propietarios en su desobediencia á las disposiciones del Consejo de Salubridad.

Pasando ahora á examinar con mayor minuciosidad las causas perseguidas, debemos tener en cuenta varias que á no dudar son otros tantos elementos con que cuenta la epidemia de que venimos ocudándonos, para hacer cada día mayores estragos.

Sabido es que en todas partes son los hospitales otros tantos *criaderos* de microbios que en muchas ocasiones, determinan enfermedades de funestas consecuencias. Conocimiento es éste que han aprovechado los encargados de la sanidad pública en otras naciones para procurar que esos focos de infección estén situados en lugares poco propicios á su nociva influencia, como son las afueras de las poblaciones en donde tanto por la mayor cantidad de oxígeno cuanto por otras muchas circunstancias benéficas, se desarrollan menos fácilmente las epidemias y sus efectos son menos temibles. Y eso se observa en países en donde los hospitales son atendidos con toda solicitud y pueden citarse como modelos de establecimientos de beneficencia. ¿Qué no sucederá, pues, en México, siendo que aquí los hospitales son modelos de desaseo y objeto de la indiferencia de todos y del cuidado de ninguno, en México que posee una pocilga conocida como hospital de San Andrés, situado en pleno centro de la ciudad? ¿Qué con el de San Lucas, proveedor inagotable del Hospital de tifosos de Churubusco? ¿Qué puede esperarse del Hospital «Juárez,» destinado á los tifosos, que si no está precisamente en el centro de la capital, está por lo menos dentro de ella? *Pero hay más aún.* Es un absurdo sólo concebible en México, que el Hospital «Juárez» sea al mismo tiempo hospital de sangre y asilo de tifosos. No se necesita ser un Galeno para saber que la más insignicante solución de continuidad es uno de los estados más propicios para el contagio, y á pesar de saberlo perfectamente, los encargados del ramo permiten, ó mejor dicho, cometen tamaña aberración! Incuria es esta tanto más digna de censura cuanto que, debido al gran número de atacados de tifo que encierra hoy el Hospital «Juárez,» están estos en contacto inmediato con los heridos que actualmente se curan en dicho establecimiento con peligro inminente de sucumbir, si nó á sus propios males, sí á los golpes de la epidemia en cuestión.

Otra de las causas que á nuestro parecer puede haber influido también en el desarrollo del tifo, es el sistema de limpieza conocido con el nombre de *pipas* que con mengua de la civilización, viene empleando el I. Ayuntamiento.

Entre los periódicos á que nos referimos al principio, alguno ha propuesto que se aproveche para alojar á los tifosos, la barraca que se encuentra en el patio del último de los hospitales mencionados; pero se conoce que el autor de la proposición no se dió un paseíto por San Pablo, que si tal hubiera hecho, sabría como nosotros que la tal barraca ni es barraca ni es nada, á no ser que por barraca entendamos cuatro tablas mal unidas, sin techo que les dé abrigo y por donde el aire y la lluvia se cuelan á su antojo.

Pero yá que hemos indicado algunas de las causas más salientes de la epidemia, réstanos ahora aconsejar las precauciones que deben tomarse con objeto de evitar, hasta donde sea posible, el contagio.

Es conveniente ante todo hacer la desinfección diaria de las habitaciones por medio de una solución de bicloruro de mercurio y desterrar de ellas los montones de ropa sucia principalmente de aquellas en donde se duerme y hecho esto debe tomarse todos los días ácido salicílico, á la dosis de veinticinco centigramos ó sulfato de quinina en igual cantidad. Obvio es decir que éstas precauciones no bastan siempre para preservar del contagio; en ello influye mucho al mayor ó menor predisposición del individuo á contraer la enfermedad y contraída que sea debe emplearse un tratamiento sintomático ó, lo que es lo mismo, no atacar la enfermedad en conjunto sino aisladamente los síntomas que vaya presentando.

Bueno será observar que en la asombrosa mortalidad habida en los días pasados han influido muy eficazmemte las complicaciones de otras enfermedades, las lesiones pulmonares en primera fila, con el tifo, complicaciones que siempre hacen más peligroso el estado del enfermo, pues cuando nó de una nuere generalmente de otra de esas dolencias.

Urge, pues, tomar medidas enérgicas y oportunas, á fin de cortar el vuelo á la epidemia. Al Ayuntamiento y al Consejo de Salubridad corresponde dictarlas y debe esperarse de esos cuerpos que, desmintiendo su tradicional apatía, cumplan con su deber.

QUERIDO MOHENO.

La Literatura Nacional

La libertad, hija de la naturaleza, es para la naturaleza un elemento de vida sin el cual es como el cuerpo humano cuya sangre ha empobrecido la falta de aire y de sol. Un progreso sin libertad es un progreso ficticio y por lo mismo efímero. Nada se concibe sin la facultad de ejecución en ejercicio de su libertad; nada que pueda, con poderoso vuelo, levantarse sobre las muchedumbres abyectas y fulminar contra ellas la frase vibradora que enciende el rayo de luz en los cerebros anémicos y derrama la energía por los miembros entumecidos y llagados.

¿Qué literatura puede florecer en una prisión? Las cadenas pesan sobre las letras como sobre la carne. La protesta del prisionero escrita desde los muros húmedos. Epitafios escritos dentro de las tumbas sin losa sepulcral. Gritos que no salen á la superficie por que vienen de muy hondo y se apagan lúgubremente con notas de sollozo.

Y por fuera la música del látigo, del cristal que choca, del licor que borbolla, de la insolencia que ríe, de la ignorancia poderosa que insulta y de la virtud que se encoge y se esconde crugiendo suavemente con el frou frou de los lienzos de seda no hechos al doblez.

Y en medio de esta etapa desolada y dolorosa preguntan si decae la literatura nacional. El derrumbe no produce erguimientos. La energía no es de la enfermedad que postra, sino de la altivez que desafía y de la actividad que provoca.

La Asamblea Nacional está de luto, callada y mustia, desde que, perseguido por el poder invencible, la abandonó gloriosamente Díaz Mirón, llevándose desplegada su bandera como un dosel de guerra.

Altamirano, cónsul enfermo y decadente, no puede, en su despacho consular, traducir en estrofas su inspiración, y escribe vulgares artículos periodísticos que devora la prensa famélica, esa prensa bailarina, que siempre llega á la hora de los postres.

Rabasa no llevará ya la realidad á la novela, perpetuando nuestras costumbres en capítulos de bronce y fustigando con el ridículo y el sarcasmo nuestros errores de raza.

Un Gobernador no debe hacer novelas nacionales, á riesgo de volver al principio de su carrera política.

Gutiérrez Nájera es diputado, y los diputados piensan con la cabeza del Ejecutivo. El Ejecutivo no es poeta ni hace versos; hace una prosa bastante mala, y toda su literatura consiste en contestar brindis y discursos que, por otra parte, son también la negación del sentimiento estético.

Juan de Dios Peza hace versos de encargo, y los recita; pero tiene la prudencia de hacerlos como se los piden. No tiene libertad sino para escribirles versos á sus hijos; pero ya no se los escribe, porque ya á Juanito no le puede hablar de fusiles de madera. Hoy le tendría que hablar de libertad, de patria, de sacrificio.

Urbina escribe en un periódico ministerial y deja que se pierda su inspiración en crónicas que no siente. Su numen, cuya juventud desbordante en vano pretende ocultarse tras del escepticismo, camina hacia la vejez reprimiendo sus arrebatos fogosos y nobles. Cuando piense en la patria, escribirá serenatas! O artículos domingueros.

Donde antes tronaba la palabra tempestuosa de la interpelación patriótica hoy solicitan aplauso el chiste desgarbado y el equívoco de corrillo, que entraron en la Representación nacional tomando el nombre del pueblo jalisciense y burlando la memoria del sufragio libre.

Ese es el estertor de la elocuencia parlamentaria.

Cuando la Cámara ríe, se estremece con las convulsiones de un moribundo.

En cambio se refugian en el verso terblón y viscoso las expresiones del servilismo, las protestas de adhesión y los juramentos de cariño al magnate.

Una cáfila de poetas hueros alzan su algarabía en las antesalas y tienden dócilmente el cuello reclamando el yugo.

A este raquitismo, á esta pobreza, se debe también el elogio mutuo que no es sino un síntoma de la enfermedad nacional.

El que adula quiere á su vez ser adulado: La ley de las compensaciones se impone.

El sietemesino literario tiene dos ambiciones: conseguir un empleo ó una gacetilla encomiástica.

Los vicios del César se hacen ridículos en los lacayos. Del César descienden por efectos del contagio.

El elogio hace tánto bien en esos sietemesinos como un pomito de esencia de rosa derramado en un vertidero para perfumar todo el alcantarillado de una ciudad. La comparación es horrible pero exacta.

La literatura es parte de la Nación y sufre los fracasos de ésta, sus miserias y sus tiranías; es la expresión popular pasada al través de la retórica, aquilatada por la ciencia y abrillantada por la inspiración.

Cuando se apaga una libertad, se apagan los cerebros que vivían de esa luz.

Pasamos por un período de obscuridad y esa sombra siniestra tiene que proyectarse sobre las letras nacionales.

En los labios del pueblo nacerá el apóstrofe regenerador, al culminar la crisis, y entonces, con el cantar popular se iniciará la nueva vida de nuestra literatura hoy entregada á la molicie, á donde fué por el camino lleno de flores de la adulación ó la complacencai.

JOSE FERREL.

Nota suelta.

Desde que por efecto de una concentración cada vez más funesta de las atribuciones públicas, los Poderes constitucionales se han apartado de la independencia con que deberían ejercer la soberanía que les corresponde, la voluntad popular tropieza con todo género de inconvenientes para hacerse sentir, y las disposiciones sancionadas con el nombre de leyes, traducen más bien la conveniencia de un fin político personal, que la conveniencia de los pueblos.

Las contribuciones que pesan sobre la Nación, son exhorbitantes é infringen las relaciones proporcionales entre las facultades económicas de nuestro pueblo, y las necesidades creadas por una situación, que en el espacio anti-democrático de diez y seis años de poder, ha contraido cuantiosísimos compromisos artificiales, incompatibles con un sistema hacendario, equitativo y justo.